

Intuiciones sobre la obra poética de J. M. Lekuona

por Amaia Iturbide

A Juan Mari Lekuona
en agradecimiento
por los caminos poéticos que ha labrado.

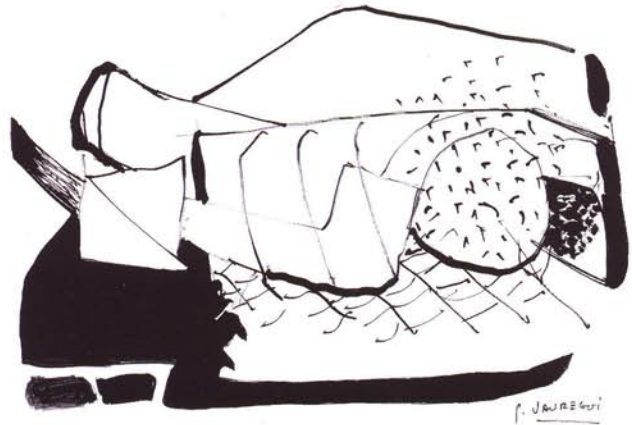
Caminando a través de los senderos trazados por Lizardi, Juan Mari Lekuona ha cincelado un ensayo de modernidad en su poesía con el mismo espíritu que Oteiza en la escultura, basándose en la lengua e identidad vascas, traduciendo fielmente el concepto de cubismo en el sentido colectivo de igualdad y solidaridad, con una profunda preocupación estética.

Poeta perseverante, es autor de una trayectoria poética dilatada, sosegada y difícil, siempre atento a su voz interior en constante evolución y alejado de cualquier moda. Dentro del conjunto de su obra ha escrito tres libros de poemas: *Muga beroak* ("Límites trascendentes, palpitantes") (1973), *Ilargiaren eskolan* ("En la escuela de la luna") (1979) y *Mimodramak eta ikonoak* ("Mimodramas e iconos") (1990).

Con respecto a su primer libro de poemas, habría que comenzar por señalar con la máxima exactitud posible el significado del título y la forma de expresarlo. Dentro del concepto ontológico y místico, los mencionados límites aunque pertenecen al presente, no concluyen en él, sino que protegidos en su propia intimidad son materia que estando a punto de estallar se encaminan hacia el más allá. En segundo lugar, sabedor de que el ser humano es fundamentalmente sentimiento, insufla de vida a la palabra "mindura", dándole un nuevo significado, que podría traducirse como "dolor mitigado", al teñir el mencionado dolor con el velo del arte, pero también como "dolor contenido". De este modo, *Muga beroak* ("Límites trascendentes, palpitantes") se asemejaría a un útero esperanzador y, a la vez, doloroso.

Y del útero pasaríamos, como si se tratara de un proceso de iniciación, al hogar (lugar donde se desarrolla la vida) y a la sublimación de la mujer. En su segundo libro de poemas nos encontramos con cuatro arquetipos de mujeres y con la influencia que pueden ejercer en un ambiente cerrado estas cuatro sombras. Subrayaría también su actitud con respecto al mito, que se renueva de manera dialéctica, dinámica y cíclica. *Ilargiaren eskolan* ("En al escuela de la luna") se va perfilando cual danza estilizada.

Y desde esta estilizada danza corporal, tras dar un paso hacia adelante, nos encontramos con el recuerdo del bajorrelieve y la danza de la sabiduría popular. Este tercer poemario, *Mimodramak eta ikonoak* ("Mimodramas e iconos"), dedicado a José Miguel Barandiarán y Jorge Oteiza, está dividido en dos partes, "Grutescos" y "La rotación de los planetas" y trata, en mi opinión, de la dialéctica entre la oscuridad y la luz; mientras que en los mimodramas el poeta bucea en el atavismo y el miedo, en los iconos nos acerca al mundo de la cultura. Descifrando el esteticismo de Oteiza, Lekuona escribe primero el título del poema y a



continuación se esconde debajo de dicho poema girando alrededor de la interpretación (no por el surco de la oscuridad complicada, sino la interpretación como viaje hacia el emblema, parábola o fábula) por medio de la investigación literaria (de la literatura como investigación), hasta llegar al título, es decir, al mimo-drama o al icono. Por otra parte, al leer *Kontu zaharrak* ("Cuentos tradicionales") de Joxean Arratibel, repleto de la más variada gama de sensaciones (sabor, olor, tacto, color, sonido...), me he acordado del tercer poemario de Lekuona. Cada mimo-drama va grabándose en la mente del lector como una luna hendida y cada icono como un sol maduro.

El poeta de Oiartzun ha confesado sentirse en más de una ocasión semejante a un árbol viejo rodeado de jóvenes árboles bravíos. Pero añadiría que no olvidado, pues no sólo ha tallado un itinerario literario de acuerdo a su personalidad, sino que su punto de vista es también testigo del sentimiento colectivo, como ocurre también con otros poetas, por ejemplo, Xabier Lete o Artze. Es cierto que mientras yo escribía *Gelak eta zelaiak* ("Habitaciones y prados") he sentido en algunos momentos, sin buscarlo, la presencia de J.M. Lekuona, por ejemplo con respecto a la literatura oral, la estética del mito o la necesidad del arte; es decir, he compartido algunos recuerdos (aunque las diferencias poéticas entre mi obra y la de Lekuona son evidentes: generacionales, experiencias personales, la intención misma de la obra poética, el simbolismo en mi poesía adquiere otras dimensiones...).

Hace unos días, mientras que releía el poemario *Mimodramak eta ikonoak* sentí la siguiente intuición: que cada página del libro, cada poema no sólo era un mito sino también una lección de semántica, o en palabras de Gilbert Durand: "Nosotros entendemos por mito un sistema dinámico de símbolos, de arquetipos y de esquemas, sistema dinámico que, bajo el impulso de un esquema, tiende a componerse en relato. El mito es ya un esbozo de racionalización, puesto que utiliza el hilo del discurso, en el que los símbolos se resuelven en palabras y los arquetipos en ideas" (*Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, p.56). Y es que pienso que el canon estético de Juan Mari Lekuona se mueve y estructura en torno a dos ejes: el del mito y el de la semántica.

Hasta aquí me he referido a la obra poética. Conocí al poeta relativamente tarde, después de haber publicado mis dos poemarios. Para mí conocer a Juan Mari Lekuona ha sido un verdadero regalo, y puedo afirmar que junto a José Miguel Barandiarán y Oteiza configuran ese grupo de seres mágicos, que dan vida a nuestra cultura.